

Los vecinos piden que se les informe sobre el paradero de los restos de la necrópolis

El descubridor del yacimiento señala que esta **desaparición esconde una dejadez y abandono del patrimonio**

SORAYA DE LAS SÍAS PALENCIA

En diciembre de 2004, el vecino de Renedo de la Inera -localidad cercana a Aguilar de Campoo- Iván Calvo encontró restos óseos en la parte posterior de la iglesia parroquial. El hallazgo podía ser relevante, por lo que se informó al servicio de Arqueología de la Junta, que, después de visitarlo, lo planteó como una excavación de urgencia. A los pocos días, un equipo de arqueólogos dirigidos por Julia Crespo se trasladó a la localidad y comenzó los trabajos de excavación de los terrenos. ¿Cuál fue el resultado? Apareció una necrópolis de setenta metros cuadrados que albergaba más de una veintena de tumbas con restos humanos que databan de los siglos IX al XII y que además presentaban buen estado de conservación.

Los técnicos aseguraron entonces que en las tumbas excavadas en roca se habían encontrado restos humanos y materiales, como trozos de cerámica y una hebilla de metal que se podía asociar al alfiler de una mujer. Apparently, procedían de la época medieval y podían estar relacionados con otros yacimientos similares de la zona, como el de Olleiros de Pisuerga, pero los expertos prefirieron no esgrimir ninguna valoración final. Anunciaron que tenían que realizar una puesta en valor del lugar y un estudio histórico y arqueológico pormenorizado para determinar de manera exacta la fecha de los hallazgos.

Ha pasado un año y medio y los vecinos aseguran que la excavación permanece al descubierto sin que se haya efectuado ninguna mejora y que desconocen el paradero de los restos del yacimiento.



Restos óseos hallados en una de las tumbas excavadas. / EL NORTE

El descubridor de la necrópolis, Iván Calvo, se ha erigido portavoz de los vecinos y ha consultado en el Servicio de Protección de Patrimonio de la Junta por el paradero de los restos. «Nunca nos han mantenido informados, nos hemos tenido que enterar por la prensa. Los arqueólogos nos aseguraron que analizarían los restos en la universidad, pero nadie sabe ni encuentra nada. Otros dicen que los tiene la arqueóloga Julia Crespo, pero ya no sabemos a qué atenernos», señala Calvo, al mismo tiempo que afirma que han pedi-

do colaboración a instituciones políticas y culturales de la zona para que les ayuden a encontrar su historia. «Lo único que pretendemos es que se respete este descubrimiento».

Calvo teme además que detrás de la actitud de las administraciones, que han dado la callada por respuesta, se esconda un problema mayor. «Con esta actitud no solo quitan el ánimo a cualquiera que tenga interés por su pueblo y su cultura ancestral, sino que además alimentan la rapiña y el pillaje del patrimonio», concluye.